

# Ursula K. Leguin, o relatos para una puesta en escena distinta

## Resumen

*Reconociendo la importancia de los relatos para la imagen que las mujeres se formarán de sí mismas, se plantea la necesidad de acometer la tarea feminista de ir en busca de nuevos relatos, de nuevos argumentos, que nos permitan reescribir la vida de las mujeres como protagonistas. En esta perspectiva se presenta el trabajo literario de Ursula K. Leguin, reconocida por la crítica como autora una de las mejores prosas de la literatura norteamericana contemporánea, y cuya obra ha sido catalogada como ciencia-ficción social, ya que trabaja el género de la ciencia ficción de tal modo que éste sirve como comentario social.*

## Abstract

*Recognizing the importance of stories for the image women will form of themselves, this study asserts the need to take on the feminist task of searching for new stories, new plots, that will allow us to rewrite women's lives as protagonists. In this perspective, the literary work of Ursula K. Leguin is presented, an author recognized by critics as writer of some of the best prose in US literature today, and whose work is catalogued as social science fiction, since she works the genre of science fiction in such a way that it serves as social commentary.*

**Palabras clave:** Literatura norteamericana, Crítica literaria feminista, Ciencia ficción, Ursula K. Leguin

**Key words:** United States literature, feminist literary criticism, science fiction, Ursula K. LeGuin

*It is time that someone wrote a new play*  
**Virginia Woolf**

*Between The Acts*



En 1976, Merlin Stone se preguntaba cómo debía ser la imagen que tenía de sí misma una mujer criada en una cultura cuyo relato fundacional tenía como protagonista a una diosa mujer considerada «sabia, valiente, poderosa y justa».<sup>1</sup> Doce años después, Carolyn G. Heilbrun aún seguía rumiando la misma pregunta: «Lo que es cierto es que no son las vidas las que nos sirven de modelos: sólo las historias hacen eso. Y es cosa difícil inventar historias para vivir. Sólo podemos relatar y vivir de acuerdo con las historias que hemos leído o escuchado. Vivimos nuestras vidas a través de textos. Estos pueden ser leídos, cantados, o experimentados electrónicamente, o pueden llegarnos como los murmullos de nuestras madres que nos indican como debemos vivir. Cualesquiera que sean sus formas o medios, estas historias nos han formado a todas y son lo que debemos usar para crear nuevos relatos, nuevas narrativas.»<sup>2</sup>

Heilbrun, quien escribe dos décadas después de los decisivos setentas, aún se queja, a las puertas del siglo veintiuno, de la ausencia de «relatos para mujeres»;

Artículo resultado de investigación, revisado por pares académicos, abril 2005, aprobado junio 2005.

<sup>1</sup>Merlin Stone, *When God Was A Woman*. San Diego: Harcourt Brace Jovanovich, 1976.

<sup>2</sup>Carolyn G. Heilbrun, *Writing A Woman's Life*. New York: Ballantine Books, 1988. «What matters is that lives do not serve as models; only stories do that. And it is a hard thing to make up stories to live by. We can only retell and live by the stories we have read or heard. We live our lives through texts. They may be read, or chanted, or experienced electronically, or come to us, like the murmurings of our mothers, telling us what conventions demand. Whatever their form or medium, these stories have formed us all; they are what we must use to make new fictions, new narratives.», p.37.

en su obra habla de *women's storylessness*<sup>3</sup>, de cómo no existen o al menos escasean las narrativas que nos permitan una puesta en escena distinta. Para Heilbrun, las escritoras y sus lectoras, y por ende, las mujeres en general, seguimos presas del mismo, único y milenarista relato que ella denomina *the erotic plot*<sup>4</sup> o *trama erótica*, en la cual el motivo central, aquello que desencadena la acción, es el amor, principio y fin de la historia, pues pase lo que pase, suceda lo que suceda con nuestras protagonistas, al final, siempre las esperan el matrimonio (o alguna de sus tantas versiones) y casi siempre la maternidad<sup>5</sup>.

Tanto Stone como Heilbrun coinciden en que no podemos desestimar el poder de los relatos y las narrativas que nos anteceden. Al considerar el poder del mito, Stone recuerda:

*Cuando niña me contaron que Eva había sido hecha a partir de una costilla de Adán, creada para ser su compañera y ayudante para que éste no estuviese solo. Como si este papel de segundona permanente, que nunca llegaría a ser capitana, no fuera lo suficientemente opresivo para mis futuros planes como miembro de la sociedad, enseguida me enteré de que a Eva se le consideraba una tonta ingenua. Mis mayores me explicaron que había sido fácilmente engañada por las promesas de la pérfida serpiente y que luego había desafiado a Dios e incitado a Adán a hacer lo mismo, arruinando de esta manera la felicidad del Jardín del Edén. Al parecer, a nadie le interesaba discutir por qué Adán no era considerado igualmente tonto e ingenuo. Pero al identificarme con Eva, quien me era presentada como la representante de todas las mujeres, entendí que la culpa era en cierta forma misteriosamente mía y que Dios, considerando igualmente que todo el asunto era mi culpa, había decidido castigarme por decreto: 'Multiplicaré en gran manera tus dolores y tus*

*preñeces; con dolor parirás tus hijos; y a tu marido será tu deseo, y él se enseñoreará de ti' (Gen. 3:16).*<sup>6</sup>

A través de estas palabras resulta fácil revivir la profunda impresión que debió recibir nuestro imaginario infantil la primera vez que escuchamos hablar de Eva. Si examinamos además la historia de lo que ha sido la mayor parte de la literatura escrita por mujeres comprenderemos no solamente lo profundo sino lo insidioso de la huella que este relato ha dejado

en nuestra imaginación, pues tenemos que admitir que el argumento básico que nos propone ha conseguido colarse en la mayoría de nuestras ficciones. Siguiendo a Stone, podemos incluso afirmar que el guión original que sirve de modelo a la *trama erótica* de Heilbrun se encuentra ya perfectamente delineado a la altura de la tercera página de las mil y tantas páginas de la Biblia: «De esta manera, mi posición de hembra

penitente y sumisa estaba firmemente establecida en la página tres de las más de mil páginas de la Biblia judeocristiana.»<sup>7</sup>

Recordemos que este truculento novelón se inspira en relatos anteriores en los cuales la principal protagonista era una diosa conocida con el nombre de Jiva, Ieva o Nin-Eveh, «Madre de Todas las Cosas» y «Primer Principio», que vivía en un jardín en compañía de una serpiente con la cual se unió a la sombra del Árbol de la Vida, dando a luz a un hijo varón que llamó Adán y con el cual se uniría más tarde para dar lugar a la humanidad, en una clara muestra del arquetipo de incesto divino que se encuentra en toda la mitología y que luego fuera revisado, editado y tergiversado por los sacerdotes de las religiones patriarcales para aco-

<sup>3</sup>Carolyn G. Heilbrun, *Writing A Woman's Life*. New York: Ballantine Books, 1988. «As a child, I was told that Eve had been made from Adam's rib, brought into being to be his companion and helpmate, to keep him from being lonely. As if this assignment of permanent second mate, never to be captain, was not oppressive enough to my future plans as a developing member of society, I next learned that Eve was considered to be foolishly gullible. My elders explained that she had been easily tricked by the promises of the perfidious serpent. She defied God and provoked Adam to do the same, thus ruining a good thing – the previously blissful life in the Garden of Eden. Why Adam himself was never thought to be equally as foolish was apparently never worth discussing. But identifying with Eve, who was presented as the symbol of all women, the blame was in some mysterious way mine – and God, viewing the whole affair as my fault, chose to punish me by decreeing: 'I will greatly multiply your pain in childbearing; in pain you shall bring forth children, yet your desire shall be for your husband and he shall rule over you' (Gen. 3:16).», p 5.

<sup>4</sup>Idem.

<sup>5</sup>Id. p. 58.

<sup>6</sup>Merlin Stone, *When God Was A Woman*. San Diego: Harcourt Brace Jovanovich, 1976.

<sup>7</sup>Idem. «Thus my penitent, submissive position as a female was firmly established by page three of the nearly one thousand pages of the Judeo-Christian Bible.», p.6.

modarlo a sus ambiciones políticas<sup>8</sup>. En el relato bíblico, en cambio, no solamente se le otorga un papel secundario a Eva, representante de todas las mujeres, sino que, y esto a mi modo de ver ha demostrado tener efectos aún más perjudiciales, todo su actuar, todo su accionar, su libido, aquello que mueve los impulsos más profundos de su psiquis — el móvil de su libreto — queda supeditado a un hombre, Adán, representante a su vez de todos los hombres: «y a tu marido será tu deseo.»<sup>9</sup>

A partir de este momento, el hombre y el amor se convertirían para las hijas de Eva en el único argumento posible, dando lugar a una superabundancia de *tramas eróticas* que no sólo han secuestrado nuestras ficciones sino también nuestras vidas. Por este motivo, Heilbrunn nos urge a acometer la tarea feminista de ir en busca de nuevos relatos, de nuevos argumentos, que nos permitan reescribir la vida de las mujeres, para que otras mujeres puedan vivir otras vidas, para que las nuevas narrativas penetren en textos y luego más textos, hasta que penetren en la vida misma de las mujeres.<sup>10</sup>

Fue precisamente en esta búsqueda que descubrí a Ursula K. LeGuin. El primer relato suyo que leí se llamaba *Sur* y recuerdo que me atrajo desde el principio porque su título estaba en español. No bien había terminado de leerlo, empecé a rastrear cuanta información y bibliografía pude encontrar. Ganadora de varios premios Hugo y Nebula, esta escritora de ciencia-ficción resultó ser la hija del prestigioso antropólogo Alfred L. Kroeber y de la folclorista y también escritora Theodora Kroeber; por eso, no es extraño que LeGuin, en varias oportunidades, haya comparado su trabajo con el de un antropólogo. En una entrevista en 1978 con un reportero del *California Quaterly* afirmaba: «La ciencia-ficción le permite a un escritor crear culturas, inventar, no sólo un nuevo mundo, sino una nueva cultura [...] mi padre prefería

encontrar [otras civilizaciones]; yo prefiero inventarlas.»<sup>11</sup>

No obstante, su obra también ha sido catalogada como *ficción especulativa*, o en palabras del prestigioso crítico Harold Bloom, como *ciencia-ficción social*.<sup>12</sup> Y es que LeGuin consigue crear mundos alternos con nuevas y sorprendentes posibilidades para el desarrollo social e individual del ser humano, al tiempo que con exquisita y sutil ironía cuestiona los parámetros de conducta aceptados por el mundo en que vivimos. Es el caso de su novela, *The Left Hand of Darkness* (1969)<sup>13</sup>, publicada en español bajo el mismo título, *La mano izquierda de la oscuridad*, en Ediciones Minotauro (2000).<sup>14</sup> En ella su personaje Genly Ai emprende la misión de lograr que Gethen, un planeta que vive en un perpetuo invierno en una apartada galaxia, se una a la alianza intergaláctica de Ekumen; alianza que sólo es posible en la medida en que el diplomático Ai supere los prejuicios de su cultura de origen (Terra), rígidamente condicionada por la idea de género, ya que Gethen está habitada por hombres y mujeres que cambian a voluntad de sexo. Así, LeGuin explora las posibilidades y limitaciones de los condicionamientos de género. La dificultad que tiene Ai para relacionarse con personas de otro género (las mujeres de su propia cultura) o de género indefinido o ausente (habitantes de Gethen) constituye la principal preocupación de esta novela.

En otra de sus obras, *The Dispossessed*<sup>15</sup> (*Los desposeídos*<sup>16</sup>), Shevak, un físico brillante, que vive en la luna de Anarres, viaja hacia el planeta madre de Urras para restablecer el contacto que perdieron hace 150 años, pues la cultura anarrasina ha sido aislada por el resto de la civilización galáctica, debido a que sus habitantes desconocen el sentido de la propiedad. LeGuin aprovecha esta coyuntura para crear un mundo anarquista que funciona. Con agudeza filosófica desprovista de ideologías, logra visualizar lo que Marx y

<sup>8</sup>Barbara G. Walker, *The Woman's Encyclopedia of Myths and Secrets*. New York: Harper San Francisco, 1983, p. 288.

<sup>9</sup>Génesis 3:16, *Biblia*. Madrid: Sociedad Bíblica, 1943.

<sup>10</sup>Carolyn G. Heilbrunn, *Writing A Woman's Life*. New York: Ballantine Books, 1988, p.38.

<sup>11</sup>Sandra M. Gilbert and Susan Gubar, *The Norton Anthology of Literature by Women: The Tradition in English*. New York: W.W. Norton & Company, 1985, p. 2008.

<sup>12</sup>Harold Bloom (editor), *Ursula K. LeGuin's the Left Hand of Darkness: Modern Critical Interpretations*. Chelsea House Publishers, 1978.

<sup>13</sup>Ursula K. LeGuin, *The Left Hand of Darkness*.

New York: Ace Books, 2003.

<sup>14</sup>Ursula K. LeGuin, *La mano izquierda de la oscuridad*. Barcelona: Ediciones Minotauro, 2000.

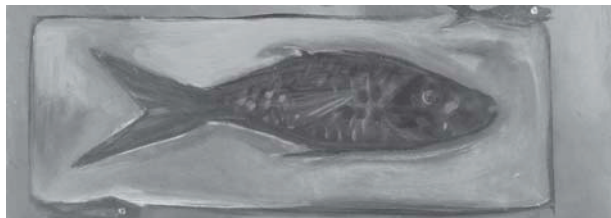
<sup>15</sup>Ursula K. Le Guin, *The Dispossessed*. Seattle: Eos, 1994.

<sup>16</sup> Ursula K. LeGuin, *Los Desposeídos*. Barcelona: Ediciones Minotauro, 2002.

---

***¿Por qué  
no  
pensar lo  
impensable?***

---



Bakunin difícilmente consiguieron imaginar e intenta responder algunas de las preguntas que dejaron sin resolver: ¿Cómo sería verdaderamente una sociedad sin jefes ni propietarios? ¿Cómo funcionaría realmente? ¿Cuáles serían sus problemas?

El «comentario social» (aunado a una de las mejores prosas de la literatura norteamericana contemporánea) es una constante en la obra de LeGuin, como lo demuestra la afirmación que la autora hace en el ensayo incluido al final de *La mano izquierda de la oscuridad*, cuando asegura que la ciencia-ficción no tiene que ser necesariamente futurista, pues ante todo debe constituirse en un comentario sobre el presente.<sup>17</sup> En efecto, LeGuin no sólo formula propuestas alternativas de vida a futuro — también lo hace en el pasado. Por inútil o fútil que esto pueda parecernos a primera vista, LeGuin se deleita reescribiendo el pasado e introduciendo en él sorprendentes variaciones. Sin traicionar en ningún momento la fidelidad a la época que exige la buena ficción histórica, LeGuin reescribe la historia con ingeniosas y refrescantes propuestas que nos obligan a reconsiderar nuestra visión del pasado, y por lo tanto, nuestra mirada sobre el presente.

Es el caso de *Sur*. En este relato, que tiene como protagonistas a un grupo de mujeres suramericanas a principios del siglo veinte, LeGuin decide dejar de lado la tradicional *trama erótica* como pretexto para una escenificación (por lo demás, apropiada dada la época) para optar por lo que Heilbrun llama *the quest plot*<sup>18</sup> o *argumento de búsqueda*. En el cuento, que se desarrolla en la Antártida (la autora siente cierta fascinación por los climas y las regiones polares), LeGuin se desplaza como es su costumbre en el tiempo, pero esta vez en sentido inverso. Con su característico estilo de «¿Qué tal si?», en esta ocasión no pregunta «¿Qué pasaría si?»; sino «¿Qué hubiera pasado si?» — ¿Qué hubiera pasado si un grupo de mujeres hubiera descubierto el Polo Sur antes que Amundsen y su equipo de exploradores?

A simple vista; la pregunta parece traída de los cabellos. Pero ¿por qué no pensar lo impensable? ¿Por qué no imaginar lo inimaginable? En realidad, a medida que el relato avanza, lo que se revela como traído de

<sup>17</sup>Ursula K. LeGuin, *The Left Hand of Darkness*. New York: Ace Books, 2003.

<sup>18</sup>Carolyn G. Heilbrun, *Writing A Woman's Life*. New York: Ballantine Books, 1988, p.31.

los cabellos es nuestro condicionamiento histórico y de género; cosa que LeGuin logra precisamente porque el concebir semejante disparate cronológico, el imbricar tan extravagante argumento sobre una época en la cual, cuando una mujer disponía de guión alguno, éste era sin duda de carácter erótico, le confiere la facultad de ironizar aún más incisivamente. Así hace de este relato, en el cual un grupo de nueve mujeres suramericanas se convierte en la primera expedición humana en llegar al Polo Sur, una exquisita pieza de subversión y fantasía feminista.

En efecto, Carlota, Eva, Pepita, Dolores, Teresa, Berta, Zoe, Juana y la narradora conforman un grupo de mujeres argentinas, chilenas y peruanas, que en 1909 se reúne en Punta Arenas, para desde allí lanzarse a la conquista de la Antártida. Sin embargo, lejos de ser las aguerridas pioneras de un movimiento contestatario precoz como bien podría pensarse, Carlota y sus amigas, fieles a los más exigentes mandatos de verosimilitud de la ficción histórica, son auténticas hijas de su tiempo, latitud y longitud. Basta leer el principio:

*Informe resumido de la expedición Yelcho a la Antártida, 1909-1910.*

*A pesar de que no tengo ninguna intención de publicar este informe, pienso que me agradaría si un nieto mío, o el nieto de alguien, lo encontrase algún día; así que lo pondré en el baúl de cuero que está en el desván, junto con el vestido de bautizo de Rosita, el cascabel de plata de Juanito, mis zapatos de matrimonio y los finneskos.<sup>19</sup>*

*Eso sí, todas hacen prueba de una enorme dosis de curiosidad, por lo demás perfectamente comprensible en una época de fascinantes descubrimientos, en que un buen número de sus congéneres masculinos continuaba con la tarea de explorar los más recónditos confines del planeta, mientras ellas eran confinadas al hogar:*

*Cuando niña mi imaginación se vio atrapada por el*

*recuento de prensa acerca del viaje del Bélgica que, navegando hacia el sur desde Tierra del Fuego, se vio atrapada por el hielo en medio del mar de Bellingshausen [...] Leí y releí este artículo y luego seguí con excitación los informes del rescate del Dr. Nordenskjöld a manos del gallardo Capitán Irizar del Uruguay [...] Pero todas estas hazañas no fueron para mí sino precursoras del maravilloso relato del Capitán Scott entorno a la Expedición Británica de la Antártida, realizada a bordo del Discovery entre 1902 y 1904. Ese libro, que encargué a Londres y que releí mil veces, me llenó con el anhelo de ver con mis propios ojos ese extraño continente.<sup>20</sup>*

Aunque a través de estas palabras podemos adivinar la intensa frustración que debieron experimentar quienes, como la protagonista de este relato, hacían prueba de un espíritu aventurero e inquisitivo por encima del promedio considerado apropiado para su sexo en ese momento, LeGuin no cede a las tentaciones facilistas de convertir a sus personajes en voceras feministas. Antes bien, el personaje principal adopta el tono culto, mesurado y discreto que se consideraba apropiado para una mujer de su condición social y que mezclado con la ya reconocida inflexión taoísta de LeGuin adquiere una exquisita ironía:

*Respeto profundamente los descubrimientos científicos de la expedición del Capitán Scott y he leído con interés apasionado los hallazgos de físicos, meteorólogos, biólogos, etc.; pero, puesto que no tengo ninguna formación científica ni oportunidad de alcanzarla, mi ignorancia me obligó a desistir de toda idea de aportar al corpus del conocimiento científico sobre la Antártida; lo cual es igualmente cierto para todos los miembros de mi expedición. Es una lástima; pero no había nada que pudiéramos hacer al respecto. Nuestro objetivo debía limitarse a la observación y a la exploración. Esperábamos tal vez ir un poco más lejos y ver un poco más; si no tan sólo, ir y ver. Una ambición sencilla, pienso, y esencialmente modesta.<sup>21</sup>*

<sup>19</sup>Ursula K LeGuin, «Sur» en *The Norton Anthology of Literature By Women: The Tradition in English*. Sandra M. Gilbert and Susan Gubar, editoras. New York: W.W. Norton & Company, 1985. «A Summary Report of the Yelcho Expedition to the Antarctic, 1909-1910. Although I have no intention of publishing this report, I think it would be nice if a grandchild of mine, or somebody's grandchild, happened to find it some day; so I shall keep it in the leather trunk in the attic, along with Rosita's christening dress and Juanito's silver rattle and my wedding shoes and finneskos.», p. 2008.

<sup>20</sup>Idem. «When I was little more than a child my imagination was caught by a newspaper account of the voyage of the *Belgica*, which sailing south from Tierra del Fuego, became beset by ice in the Bellingshausen Sea [...] I read and reread that account, and later followed with excitement the reports of the rescue of Dr. Nordenskjöld from the South Shetland Isles by the dashing Captain Irizar of the *Uruguay* [...] But all these exploits were to me but forerunners of the British National Antarctic Expedition of 1902-1904, in the *Discovery*, and the wonderful account of that expedition by Captain Scott. This book which I ordered from London and reread a thousand times, filled me with longing to see with my own eyes that strange continent...», p. 2010.

<sup>21</sup>Id. «I deeply respect the scientific accomplishments of Captain's Scott's expedition, and have read with passionate interest the findings of physicists, meteorologists, biologists, etc.; but having no training in any science, nor any opportunity for such training, my ignorance obliged me to forego any thoughts of adding to the body of scientific knowledge concerning Antarctica; and the same is true for all the members of my expedition. It seems a pity; but there was nothing we could do about it. Our goal was limited to observation and exploration. We hoped to go a little farther, perhaps, and see a little more; if not, simply to go and see. A simple ambition, I think, and essentially a modest one.»

Y un poco más adelante:

*No uso apellidos no sea que este recuento caiga en manos extrañas al final y alguna situación embarazosa o desagradable notoriedad sobrevenga a algunos maridos o hijos desprevenidos.*<sup>22</sup>

Para resolver la dificultad técnica que esos «desprevenidos» maridos podían representar para el desarrollo del argumento, LeGuin se asegura de que Carlota, Juana, Zoe y compañía escapen de sus cónyuges con el pretexto perfectamente plausible de pasar el invierno austral en París. Es así como el 18 de agosto de 1909, en el puerto de Punta Arenas, se embarcan a bordo del *Yelcho*, un pequeño barco de vapor de bandera chilena, al mando del Capitán Pardo. Sin embargo, no todas logran llegar a la cita acordada, pues LeGuin no nos permite olvidar los innumerables obstáculos y prejuicios que conspiran en contra de una mujer cuando se lanza a una aventura de este tipo:

*¡Fue tan difícil reunir nuestra fuerza expedicionaria! ¡Entre las convocadas muy pocas sabían siquiera de que estábamos hablando, muchas pensaron que éramos locas o peligrosas o ambas cosas! Y entre las pocas que compartieron nuestra locura, un número aún menor pudo, cuando por fin llego el momento, abandonar sus deberes cotidianos, para comprometerse con un viaje de por lo menos seis meses [...] Un pariente enfermo; un marido ansioso acosado por preocupaciones de negocios; un niño en casa en manos de sirvientes ignorantes o incompetentes: eran responsabilidades que no podían hacerse a un lado fácilmente.*<sup>23</sup>

Sin embargo, la lectora que desee hallar una denuncia directa no la encontrará, pues esta maestra del *understatement* rara vez levanta un dedo acusador:

*Recuerdo con pesar aquellas amigas que deseaban acompañarnos, pero que no lograron, por medio de ningún*

*estratagema, liberarse – aquellas que debimos abandonar a una vida sin peligros, sin incertidumbre, sin esperanza.*<sup>24</sup>

En cuanto al personal masculino, que para efectos de la verosimilitud histórica forzosamente debía acompañar a nuestras expedicionarias hasta la Antártida, LeGuin se acoge a las convenciones de la época: la tripulación del *Yelcho* recibe a Carlota y compañía con una muy previsible mezcla de gallardía y paternalismo:

*Cuando por fin nos sobrepusimos al mareo, todas disfrutamos la travesía, aunque a veces oprimidas por el amable pero oficioso proteccionismo del capitán y sus oficiales, quienes sentían que sólo estaríamos «a salvo» apretujadas en las tres diminutas cabinas que caballerosamente habían desalojado para nuestro uso.*<sup>25</sup>

Y más adelante:

*[...] la tripulación del Yelcho nos proporcionó invaluable ayuda e interminables consejos. Aceptamos toda su colaboración con agradecimiento y la mayoría de sus consejos con escepticismo.*<sup>26</sup>

*[...] El Capitán Pardo se resistía a abandonarnos, pero sus órdenes no le permitían permanecer en el Mar de Ross indefinidamente, así que al final, con muchas y sinceras amonestaciones para que permaneciéramos donde estábamos, para que no emprendiéramos ningún viaje, no tomáramos ningún riesgo, no nos fuéramos a congelar, no usáramos herramientas afiladas y advirtiésemos las grietas en el hielo [...] el buen hombre se despidió [...]*<sup>27</sup>

Como el mejor de los historiadores geográficos, LeGuin reconstruye con lujo de detalles — fechas, datos, nombres, grados de latitud, longitud, etc. — la travesía en dirección oeste, desde el Puerto de Punta Arenas en el extremo sur de Chile, hasta el Mar de Ross en el extremo sur de la Antártida, siguiendo de

<sup>22</sup>Id. «I use no surnames, lest this report fall into strangers' hands at last, and embarrassment or unpleasant notoriety thus be brought upon unsuspecting husbands, sons, etc.»

<sup>23</sup>Id. «It was so very hard to gather our expeditionary force together! So few of those we asked even knew what we were talking about – so many thought we were mad, or wicked, or both! And of those few who shared our folly, still fewer were able, when it came to the point, to leave their daily duties and commit themselves to a voyage of at least six months [...] An ailing parent; an anxious husband beset by business cares; a child at home with only ignorant or incompetent servants to look after it: these are not responsibilities lightly to be set aside.», p. 2011.

<sup>24</sup>Id. «I look back with regret only to those friends who wished to come with us but could not, by any contrivance, get free – those we had to leave behind to a life without danger, without uncertainty, without hope.»

<sup>25</sup>Id. «Once we got over being seasick we all enjoyed the sea voyage, though oppressed at times by the kindly but officious protectiveness of the captain and his officers, who felt that we were only «safe» when huddled up in the three tiny cabins which they had chivalrously vacated for our use.», p. 2012.

<sup>26</sup>Id. «[...] the *Yelcho's* crew lent us invaluable aid and interminable advice. We took all the aid gratefully, and most of the advice with salt.», p. 2015.

<sup>27</sup>Id. «Captain Pardo was reluctant to leave us, but his orders did not permit him to hang about the Ross Sea indefinitely, and so at last, with many earnest injunctions to us to stay put – make no journeys – take no risks – beware of frostbite – don't use edge tools – look out for cracks in the ice [...] the good man bade us farewell [...]», p.2016.

cerca la descripción que hiciera Scott de su itinerario en su primera expedición al Polo Sur (1902-1904) y que la protagonista del cuento afirma haber leído y releído varias veces. No obstante, LeGuin no pierde de vista la convicción que subyace a todo su arte en el sentido de que la ficción histórica o futurista debe ante todo constituirse en un comentario sobre la realidad. De esta manera, el relato, por lo demás impecablemente fáctico y vívidamente descriptivo, se ve consistentemente salpicado aquí y allá de comentarios que un lector cuidadoso sabría interpretar como pie de notas feministas:

*¿Cómo puede alguien soportar el trabajo doméstico, o el cuidado de un bebé, para no hablar de los rigores de halar trineos en la Antártida, sin refunfuñar? A los oficiales – como nos enteramos a bordo del Yelcho – se les prohíbe refunfuñar; pero nosotras éramos nueve, y por nacimiento y educación, inequívoca e irrevocablemente, todas suboficiales.<sup>28</sup>*

Aunque también las hay de carácter ecologista:

*Inmediatamente ocho pingüinos Adeli acudieron a saludarnos con muchas exclamaciones de interés y algo de desaprobación. «¿Dónde han estado por Dios? ¿Por qué tardaron tanto? La Chozza está por aquí. Por favor síganme. ¡Cuidado con las rocas!.» Insistieron en que visitáramos Punta de Chozza, donde estaba la gran estructura construida por el equipo de Scott, tal como aparecía en las fotografías e ilustraciones de su libro. El área a su alrededor era sin embargo repugnante – una especie de camposanto de pieles de foca, huesos de foca, huesos de pingüino y basura, presidido por los gritos enloquecidos de las gaviotas Skua. Nuestros escoltas nos siguieron hasta el matadero en toda calma; y uno de ellos me acompañó personalmente hasta la puerta, aunque no quiso entrar.<sup>29</sup>*

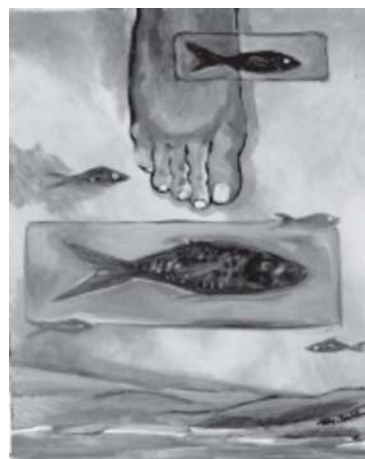
<sup>28</sup>Id. «How could one bear housework, or looking after babies, let alone the rigors of sledge-hauling in Antarctica, without grumbling? Officers – as we came to understand aboard the *Yelcho*— are forbidden to grumble; but we were nine, and are, by birth and upbringing, unequivocally and irrevocably, all crew.», p. 2012.

<sup>29</sup>Id. «Eight Adelie penguins immediately came to greet us with many exclamations of interest not unmixed with disapproval. ‘Where on earth have you been? What took you so long? The Hut is around this way. Please come this way. Mind the rocks!’ They insisted on our going to visit Hut Point, where the large structure built by Captain Scott’s party stood, looking just as in the photographs and drawings that illustrate his book. The area about it, however was disgusting – a kind of graveyard of seal skins, seal bones, penguin bones, and rubbish, presided over by the mad, screaming skua gulls. Our escorts waddled past the slaughterhouse in all tranquility, and one showed me personally to the door, though it would not go in.», p.2013.

---

***El feminismo  
de LeGuin  
se ve acompañado  
por un ecologismo  
y un naturalismo  
de una profunda  
profesión de fe  
taoísta***

---



Y es que el feminismo de LeGuin se ve acompañado por un ecologismo y un naturalismo teñidos, como ya se ha insinuado anteriormente, de una profunda profesión de fe taoísta:

*No obstante la trastienda del heroísmo es a menudo triste; las mujeres y los sirvientes lo saben bien. También saben que no por eso se es menos heroico. Pero el éxito es más pequeño de lo que los hombres piensan. Lo que es grande es el cielo, la tierra, el mar, el alma.*<sup>30</sup>

A medida que el lector avanza, esta afirmación que se encuentra a mitad del cuento, se revela como el eje central alrededor del cual se teje todo el relato, pues aunque Carlota y sus compañeras emprenden una aventura similar a la de Scott, a la de Amundsen y a la de tantos otros exploradores y aventureros masculinos, la suya es una travesía que, como veremos más adelante, tiene una inflexión muy sui generis.

Ya en tierra, Carlota y compañía emprenden la tarea de construir el campamento base, para luego depositar a lo largo de la ruta que las llevaría hasta el Polo Sur, los pertrechos y las provisiones necesarias para semejante travesía. Una vez terminada esta labor se dividen en dos equipos que se lanzan en trineos a la conquista del círculo polar. A medida que avanzan se encuentran con rastros de la expedición de Shackleton, un explorador inglés que en 1908 intentó llegar al Polo Sur sin éxito. La descripción de este hallazgo retoma la idea central del cuento y anticipa lo que será el final:

*[...] a lo lejos sobre la blanca y monótona planicie, diminuto bajo los picos de las montañas [...] vimos un punto negro agitándose. Nos desviamos hacia el oeste para acercarnos: un montón de nieve apilada que casi había desaparecido bajo las tormentas de invierno – una bandera en un palo de bambú – un simple jirón de tela raída – una lata vacía – y unas pocas huellas de zapato unas cuantas pulgadas por encima del hielo.*<sup>31</sup>

Al igual que el explorador noruego Amundsen, Carlota y sus compañeras bautizan los picos de los glaciares que encuentran a su paso, aunque con una intención un tanto distinta:

*Bautizamos estos picos, aunque no muy seriamente, pues no esperábamos que nuestros descubrimientos llamaran la atención de los geógrafos. Zoe tenía un talento especial para los nombres y es gracias a ella que algunos bosquejos de mapas en varios desvanes de suburbios suramericanos tienen nombres tan curiosos como «La Gran Nariz de Bolívar», «Yo Soy el General Rosas», «El Hacedor de Nubes», «¿El Dedo Gordo de Quién?» y «Trono de Nuestra Señora de la Cruz del Sur»*<sup>32</sup>

Sin embargo, algunos accidentes geográficos son bautizados como lo manda la tradición de exploradores y aventureros, es decir, en honor a pioneros o predecesores en un mismo camino:

*Zoe y Juana llamaron al vasto río de hielo que fluía a través del pasadizo Glaciar de Florence Nightingale, para honrar a la británica que había sido la inspiración y la guía de nuestra expedición.*<sup>33</sup>

Finalmente, uno solo de los dos equipos alcanza el objetivo. Sin embargo, la conquista del Polo Sur pasa casi inadvertida. Lejos de ser el punto culminante del relato, la cúspide de la acción; es un acontecimiento más dentro del relato:

*El veintidós de Diciembre de 1909 alcanzamos el Polo Sur. El clima era, como siempre, muy cruel. Nada marcaba la deprimente blancura. Debatimos la posibilidad de dejar algún tipo de marca o monumento, un montículo de bloques de hielo, una de las estacas de la carpa con una bandera; pero no había una razón particular para hacerlo. Cualquier cosa que pudiéramos hacer, todo lo que éramos, era insignificante en ese terrible lugar. Montamos la carpa para guarecernos durante una hora, tomamos una taza de té y luego nos dirigimos a 90° hacia el campamento. [...] La idea de no dejar ninguna marca me agradaba, pues un*

<sup>30</sup>Id. «But then the backside of heroism is often rather sad; women and servants know that. They know also that the heroism may be no less real for that. But achievement is smaller than men think. What is large is the sky, the earth, the sea, the soul.», p. 2015.

<sup>31</sup>Id. «[...] far across the featureless white plain, tiny beneath the mountain peaks [...] we saw a fluttering dot of black. We turned west from our course to visit it: a snow heap nearly buried by the winters storms – a flag on a bamboo pole, a mere shread of threadbare cloth – an empty oilcan – and a few footprints standing some inches above the ice.», p. 2018.

<sup>32</sup>Id.. «We gave names to these peaks, not very seriously, since we did not expect our discoveries to come to the attention of geographers. Zoe had a gift for naming, and it is thanks to her that certain sketch maps in various suburban South American attics bear such curious features as «Bolívar's Big Nose», «I am General Rosas», «The Cloudmaker», «Whose Toe?» and «Throne of Our Lady of the Southern Cross.» , p. 2019.

<sup>33</sup>Id.. «Zoe and Juana had called the vast ice river that flowed through that gateway the Florence Nightingale Glacier, wishing to honor the British, who had been the inspiration and guide of our expedition.», p. 2018.



*hombre anhelando ser el primero podría llegar algún día y descubrirla. Entonces se daría cuenta de lo tonto que había sido y eso le rompería el corazón*<sup>34</sup>

Con la misma lógica e impecable consistencia, el remate final no se hace esperar:

*Del regreso no hay nada que contar. Regresamos sanas y salvas. En 1912 el mundo entero supo que el valiente noruego Amundsen había alcanzado el Polo Sur; y luego, mucho más tarde, llegaron los relatos de cómo el Capitán Scott y sus hombres habían llegado después de él, y cómo nunca regresaron a casa.*

*Este año, Juana y yo le escribimos al capitán del Yelcho, pues las páginas de los periódicos han estado llenas de historias sobre su audaz rescate de los hombres de Sir Ernest Shackleton en Isla Elefante, y deseábamos felicitarlo y agradecerle una vez más. Jamás ha revelado una sola palabra de nuestro secreto. Luis Pardo es un hombre de honor. [...] Añado esta última nota en 1929. A lo largo de los años hemos perdido contacto. Es difícil para un grupo de mujeres reunirse cuando viven tan lejos las unas de las otras. Desde que Juana murió, no he vuelto a ver a ninguna de mis compañeras de trineo, aunque a veces nos escribimos. [...] Teresa tuvo varios hijos. Carlota tomó el velo en Santiago hace 10 años. Somos mujeres mayores, con esposos mayores, hijos adultos y nietos, que tal vez algún día quieran leer sobre la Expedición. Aunque se avergüencen de tener una abuela tan loca, pueden disfrutar al compartir este secreto. ¡Pero no deben dejar que el Sr. Amundsen se entere! Se sentiría terriblemente apenado y decepcionado. No hay ninguna necesidad para que él o alguien fuera de la familia se entere. No dejamos ninguna huella, ni siquiera.*<sup>35</sup>

Cuando Carolyn Heilbrun se queja de la falta de «relatos para mujeres» y critica la superabundancia de

*tramas eróticas*, propone a cambio tejer historias alrededor de un *quest plot* o argumento de búsqueda «como sucede en las historias de los hombres»<sup>36</sup>. En estas historias, la acción no gira alrededor de un tercero o del deseo de un tercero («y tu marido será tu deseo»), sino alrededor del protagonista y su deseo; un deseo que en ningún momento pasa por otro. Al contrario, el argumento es una auténtica búsqueda de autorrealización y autosatisfacción.

En ese sentido, la propuesta de LeGuin en *Sur* resulta ser un excelente ejemplo; cuanto más que la autora plantea dicha búsqueda en una época y en un entorno en los cuales ese tipo de «libreto» rara vez podía «montarse». Sin embargo, es tal la maestría de LeGuin, la pericia con la cual baraja y combina el mandato de verosimilitud que le exige la reconstrucción histórica con el anhelo de tejer una historia ambientada en una época anterior, alrededor de un argu-

mento de búsqueda — a pesar de la época, del entorno y del sexo de sus protagonistas — que no sólo logra un relato cuya exquisita ironía a menudo bordea la hilaridad, sino que en verdad consigue inquietarnos, cuestionarnos. ¿Y por qué no? Nos preguntamos al final. ¿Por qué no pensar que de habérselo propuesto un grupo de mujeres habría podido llegar al Polo Sur antes que Amundsen o Scott?

Y si semejante argumento nos parece posible en 1909 ¿qué decir hoy en día cuando las circunstancias son mucho más propicias para este tipo de *mise-enscène*, cuando la vida contemporánea ella misma parece

## **Lo que importa no es el destino final, sino la travesía**

<sup>34</sup>Id. «On the twenty-second of December, 1909, we reached the South Pole. The weather was, as always, very cruel. Nothing of any kind marked the dreary whiteness. We discussed leaving some kind of mark or monument, a snow cairn, a tent pole and a flag; but there seemed no particular reason to do so. Anything we could do, anything we were, was insignificant, in that awful place. We put up the tent for shelter for an hour and made a cup of tea, and then struck '90° Camp' [...] I was glad even then that we had left no sign there, for some man longing to be first might come some day, and find it, and know then what a fool he had been, and break his heart.», p. 2020.

<sup>35</sup>Id. «Of the return voyage there is nothing to tell. We came back safe. In 1912 all the world learned that the brave Norwegian Amundsen had reached the South Pole; and then, much later, came the accounts of how Captain Scott and his men had come there after him, but did not come home again. Just this year, Juana and I wrote to the captain of the *Yelcho*, for the newspapers have been full of the story of his gallant dash to rescue Sir Ernest Shackleton's men from Elephant Island, and we wished to congratulate him, and once more to thank him. Never one word has he breathed of our secret. He is a man of honor, Luis Pardo. [...] I add this last note in 1929. Over the years we have lost touch with one another. It is very difficult for women to meet, when they live so far apart as we do. Since Juana died, I have seen none of my old sledge-mates, though sometimes we write. [...] Teresa had many other children. Carlota took the veil in Santiago ten years ago. We are old women now, with old husbands, and grown children, and grandchildren who might like some day to read about the Expedition. Even if they are rather ashamed of having such a crazy grandmother, they may enjoy sharing in the secret.. But they must not let Mr. Amundsen know! He would be terribly embarrassed and disappointed. There is no need for him or anyone else outside the family to know. We left no footprints, even.», p. 2022.

<sup>36</sup>Carolyn G. Heilbrun, *Writing A Woman's Life*. New York: Ballantine Books, 1988. «[...] as men's stories allow [quest plots]», p.48.

pedir a gritos nuevos argumentos, nuevos libretos? De donde la insistencia de Heilbrun en «descubrir nuevas historias para mujeres,»<sup>37</sup> que quizás puedan contribuir a recrear nuevos destinos femeninos, resulta aún más imperativa, pues es indudable que hoy día existe una gran escasez de relatos capaces de señalarle a las actuales y futuras generaciones de mujeres nuevos e inteligentes derroteros, que a su vez les permitan asumir los retos que les plantea la vida y frente a los cuales la *trama erótica* ya no constituye una alternativa válida, por no decir, viable. Por eso, relatos como los de LeGuin representan ejemplos valiosísimos de una nueva escritura feminista, que no sólo se resiste a hacer de la *trama erótica* un *leitmotiv*, sino que además se empeña en divisar nuevos horizontes de acción y realización auténticamente femeninos. Pues si bien es cierto que *Sur* se teje alrededor de un argumento de búsqueda — «como sucede en las historias de los hombres,» — también es cierto que se trata de una búsqueda muy diferente de la que emprendieran Amundsen, Scott o cualquiera de sus pares.

Para Carlota y sus coequiperas no se trata de llegar primero, no se trata de plantar un jirón de tela raída o de levantar una estrafalaria estructura en medio de la nada, o de matar cuantas más focas y más pingüinos sea posible, no se trata ni siquiera de dejar una huella; se trata únicamente de «ir y ver», «explorar y observar», nada más, nada menos. La estructura misma del cuento podría calificarse de «anti-climática», pues en un sentido riguroso la acción nunca alcanza un climax. La conquista del Polo Sur no constituye en ningún momento, como ya se dijo anteriormente, el punto más dramático del relato; al contrario, es tan sólo un momento más dentro de la narración. Incluso, podría decirse que el cuento carece de dramatismo. Lo que importa allí no es el destino final sino la travesía y sus vicisitudes y lo que esas vicisitudes le proporcionan a las protagonistas (y en particular a la narradora) en términos de reflexiones, satisfacciones,

crecimiento y transformación personal.

Ahora bien, conociendo el profeso taoísmo de Leguin, no es raro encontrar un relato suyo que propugne por una relación contemplativa con la naturaleza; pero lo que llama la atención en *Sur* es la sencilla y alegre invitación a imaginar y a emprender búsquedas que no necesariamente implican una conquista, pero sí un profundo sentido de disfrute y autosatisfacción personal. Si, como afirma Heilbrun, es cierto que cuando de mujeres se trata «toda la ficción, para no hablar de los guiones ficticios que controlan [sus] vidas [...], contrapone lo erótico y lo ambicioso,»<sup>38</sup> en el caso de *Sur* esa paradoja se resuelve de manera ingeniosa, ya que lo erótico se convierte en un aspecto periférico, anecdótico — los esposos, los hijos, los nietos están presentes, pues de ellos se habla, pero no son ni mucho menos el centro del relato — mientras que la ambición pierde el carácter violento y competitivo que suele adquirir en los relatos de la mayoría de escritores hombres. De esta manera, al convertir la trama erótica en un argumento secundario o marginal, LeGuin da lugar a un nuevo tipo de narrativa femenina que viene acompañada de una puesta en escena de la mujer y de la protagonista mujer radicalmente distinta.

Para finalizar, retomemos la inquietud con la que comenzaba este ensayo, a saber ¿cómo hacer para escribir relatos que nos sirvan de modelos para vivir, que nos permitan reescribir la vida de las mujeres? Heilbrun, cree que si se trata de escoger entre el tipo de argumento y la clase de lenguaje empleados en la ficción, en términos de la importancia del papel que ambos desempeñan a la hora de moldear nuevas formas de vida femenina, habría que indudablemente otorgarle preeminencia al tipo de argumento empleado.<sup>39</sup> Citando a Deborah Cameron (*Feminismo y teoría lingüística*<sup>40</sup>), afirma que el problema no es tanto un problema de lenguaje sino de poder; y el poder radica en gran parte en el tipo de historias que se cuentan o no se cuentan.<sup>41</sup>

<sup>37</sup>Idem. «[...] to discover new stories for women.» , p.122.

<sup>38</sup>Id. «[...] all fiction, to say nothing of the fictive scripts that control the lives of women, set the erotic and the ambitious against each other for women.», p.103.

<sup>39</sup>Id., p. 43.

<sup>40</sup>Deborah Cameron, *Feminism and Linguistic Theory*. London: Macmillan, 1985. Harper San Francisco, 1983.

<sup>41</sup>Carolyn G. Heilbrun, *Writing A Woman's Life*. New York: Ballantine Books, 1988.pp. 43-44.

<sup>1</sup> A la luz de estas afirmaciones, relatos como *Sur* cobran una inmensa relevancia, pues cuentan historias que no se han contado — y no porque no hayan sucedido en el plano de «lo real», sino porque no se permitía contarlas. El problema de si son posibles o no, es lo que menos debe preocuparnos, pues la fantasía puede y debe también ofrecernos una instancia de transformación. Lo que importa es empezar a contarlas. Al narrarlas será posible visualizar las vidas que las harán posibles, cuando los textos penetren en otros textos, y esos textos penetren en las vidas de las mujeres que los lean. Pero hay que empezar a contarlas cuanto antes para que los guiones ficticios que han secuestrado las vidas de tantas mujeres durante tanto tiempo sean desconstruidos, para que se sepa de una vez por todas que Eva, antes de ser la costilla de Adán, tenía un libretto muy, pero muy distinto, en el cual era dueña y señora de su reino y su deseo, y para que a partir de allí se puedan escribir otros mitos, otras historias, otras narrativas.

### Susana Matallana

Escuela de Ciencias del Lenguaje  
Grupo Género Literatura y Discurso  
Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad  
Universidad del Valle

### Bibliografía

- Biblia*, Madrid, Sociedad Bíblica, 1943.  
BLOOM, Harold (editor). *Ursula K. LeGuin's the Left Hand of Darkness: Modern Critical Interpretations*. Chelsea House Publishers, 1978.  
CAMERON, Deborah. *Feminism and Linguistic Theory*. London: Macmillan, 1985.  
GILBERT, Sandra M. and Susan Gubar. *The Norton Anthology of Literature by Women: The Tradition in English*, New York: W.W, Norton & Company, 1985.  
HEILBRUN, Carolyn G. *Writing A Woman's Life*, New York, Ballantine Books, 1988.  
LEGUIN, Ursula K. 2003. (1965). *The Left Hand of Darkness*. New York: Ace Books.  
LE GUIN, Ursula K. *The Dispossessed*. Seattle: Eos, 1994.  
STONE, Merlin. *When God Was A Woman*, San Diego: Harcourt Brace Jovanovich, 1976.  
WALKER, Barbara G. *The Woman's Encyclopedia of Myths and Secrets*. New York,



